

Jóvenes movilizados: Un análisis de los discursos informativos sobre los movimientos de estudiantes secundarios en Córdoba y en Santiago de Chile.

Georgina Remondino,
Claudia Grzincich,
Cristina Petit.

Alumno Colaborador: Gonzalo Carranza

Facultad de Psicología
-Observatorio de jóvenes, medios y TICS- y
Escuela de Ciencias de la Información
-Universidad Nacional de Córdoba-

georgina.remondino@gmail.com ,
grzincich@gmail.com ,
cmpetit56@gmail.com

- **Eje temático:** 13. Culturas Juveniles y Comunicación

- Resumen:

En este trabajo analizamos las construcciones discursivas que *El Mercurio* realizó de las protestas que fueron protagonizadas por los jóvenes estudiantes universitarios y secundarios en el 2011. Tomamos a los “jóvenes movilizados” como figura discursiva que se irá construyendo en el discurso informativo actualizando ciertas representaciones históricas sobre los jóvenes, sobre los movimientos estudiantiles y sobre sus relaciones con las instituciones y cambios institucionales de su época. En el cierre de esta ponencia retomamos algunos elementos de un análisis previo que realizamos sobre el tratamiento que realizó *La Voz del Interior* de las protestas estudiantiles -que acontecieron en Córdoba, Argentina, motivadas por un nuevo anteproyecto de Ley de Educación Provincial- comparándolo con la construcción discursiva que *El Mercurio* hizo de las protestas del 2011 en Chile. Así exponemos algunos resultados emergentes del estudio comparado de caso que estamos realizando. Este tipo de estudio reviste especial relevancia dado que permite

identificar las figuras y líneas de sentido dominantes que se cristalizan en las construcciones discursivas que los medios masivos de comunicación ponen a circular, interpretando dichas construcciones desde una perspectiva sociológica y en clave histórica como parte de los discursos sociales que exceden la referencia a los medios y discursos locales.

I. Introducción

En los últimos años, estimando casi un decenio, se han producido en América Latina importantes protestas que han tenido a los jóvenes estudiantes secundarios y/o universitarios como artífices o visibles protagonistas.¹ Un breve repertorio de esas manifestaciones incluiría, sólo para referenciar a algunas de la última década, a la llamada Rebelión de los Pingüinos del 2006 junto a las posteriores movilizaciones del 2011 y las que continúan hasta la fecha en Chile, al movimiento “Yo soy 132” que en el 2012 motoriza protestas de distintos sectores -incluyendo al estudiantado- que ocupan las calles de México; a la toma de la Universidad de Buenos Aires en el 2010, a las protestas en Colombia en el 2011 contra la introducción de capital privado en la educación pública; a la “Marcha Latinoamericana de estudiantes por la educación pública gratuita y de calidad” replicada continentalmente en noviembre de 2011; entre otras. Estas expresiones, diversas y disímiles, están enmarcadas por una misma voluntad colectiva de crítica y de cambio ante condiciones que los actores involucrados han considerados adversas -o inaceptables- para su condición de jóvenes y de estudiantes en cada contexto nacional y/o regional. Éstas han sido también foco de especial interés para las ciencias sociales en general que han intentado dar cuenta de ellas -e incluso de acompañarlas-, desde distintas posiciones políticas e

¹ Si bien el fenómeno que contextualizamos en América Latina adquiere mayor fuerza y recurrencia en los últimos siete años, valdría también considerar a las protestas que durante los '90 y principios de este siglo se enfrentaron a procesos de privatización de la educación propias de las políticas neoliberales en la región. Sin embargo, éstas reconocen antecedentes previos desde principios de siglo XX -como la “Reforma Universitaria” de 1918 en Córdoba y sus réplicas en la región-, pasando por las movilizaciones estudiantiles de los años '60 y '70; sólo por nombrar algunas. Destacamos, sin embargo, un período particular que se iniciaría con la llamada “Revolución -o Revuelta- de los Pingüinos” del 2006 y que ya -a casi a una década de distancia- se ha constituido en un referente de movilización del estudiantado para las actuales generaciones de jóvenes y movimientos estudiantiles.

intelectuales atendiendo a factores -culturales, políticos, institucionales, sociales y económicos- que las categorizan como “movimientos sociales”, “movimientos estudiantiles”, o “movimientos juveniles” (Faletto, 1986). Estas taxonomías se han ido construyendo en especial diálogo con las ciencias política, la sociología, la historia y el estudio de las ideas para dar cuenta de las modalidades que asume el accionar político de ciertos jóvenes en la esfera política y, en particular, en el escenario público de la calle.

Atendiendo a este fenómeno y a las distintas investigaciones que, en general, se han abocado al análisis y comprensión de las diversas expresiones de protesta de los estudiantes, en el *Observatorio de Jóvenes, medios y TICs* de la Facultad de Psicología (UNC) estudiamos los discursos que los medios masivos de comunicación construyen acerca de los jóvenes -en este caso en tanto que jóvenes movilizados como estudiantes en lucha- y de sus formas de accionar político. Consideramos que atender a las construcciones de sentido que los medios ponen a circular sobre los jóvenes es un aporte central para toda investigación en ciencias sociales que intente comprender a estos actores y/o a los discursos sociales y políticas públicas dirigidos a ellos; dado que los medios masivos de comunicación son -desde las distintas posiciones de poder que ocupan cada uno- parte de discursos sociales que intervienen en la formación de la opinión pública en general y - lo que es de particular interés para la Psicología Social- de conformación de la subjetividad de los jóvenes y de sus acciones en la esfera política.

En los inicios del proyecto que da origen a esta ponencia nos hemos centrado en un caso de análisis que permitió identificar las principales estrategias discursivas, figuras y recursos de enunciación que los medios gráficos más importantes de Córdoba han utilizado para referir a los “jóvenes movilizados” y a sus formas de accionar en una protesta singular: la que tuvo lugar en esta provincia a fines del año 2010 con motivo de una nueva Ley de Educación provincial junto con pedidos de mejoras edilicias por parte de un sector considerable del estudiantado secundario.² La categoría “jóvenes

² Se trata del proyecto titulado “Modelos de jóvenes contemporáneos: La construcción mediática de significaciones hegemónicas sobre los jóvenes: La Voz del Interior y La Mañana de Córdoba. Segunda Etapa”. Subsidiado por la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Córdoba

movilizados” se ha ido construyendo empíricamente siguiendo los postulados elementales de la *teoría fundada* (Strauss y Corbin, 2002), por lo que se analizaron aquellos sentidos y discursos sobre las categorías asociadas presentes en el corpus de análisis: tal es el caso de los significantes “jóvenes”, “estudiantes”, “movimiento estudiantil”, “secundarios” y/o “universitarios” -según estuvieran o no presentes estos últimos en las noticias-, y “chicos” o “alumnado/estudiantado”; entre otras.

Dado que el estudio que venimos realizando prevé un diseño *flexible* de investigación, nos permitió incorporar un nuevo caso de protestas estudiantiles desde el *análisis comparado* como parte de las operaciones básicas que para Strauss y Corbin (2002) contribuyen a la elaboración de *teoría fundada*. La comparación de casos facilita identificar algunas formas de funcionamientos dominantes o recurrentes -incluso en las similitudes y diferencias, o aquellos aspectos que aparecen como una rareza-, en este caso, de los discursos mediáticos sobre los “jóvenes movilizados”. Por lo que la comparación se vuelve una operación básica para “densificar” nuestras interpretaciones elaboradas previamente y poder “observarlas” desde otra operación de validación. A la vez, permite un grado de generalización de esas interpretaciones y la elaboración de nuevas preguntas que exceden al primer caso de análisis remitiendo a matrices de sentidos comunes, a discursos y a contextos socio-históricos mayores. En relación con ello, incorporamos el estudio del tratamiento mediático de las protestas estudiantiles en Chile del 2011 advirtiendo que en numerosos ejemplos prensa internacional éstas había sido valoradas positivamente; mientras que varios medios Chilenos y, particularmente el principal diario a nivel nacional, *El Mercurio*, había deslegitimado la protesta; hecho que habría motivado ciertas acciones de protestas dirigidas a los medios por parte de los jóvenes manifestantes. Esto último nos permitió tomar el caso de estudio y compararlo en algunos aspectos con caso cordobés.³

(SeCyT-UNC) para el período 2012/2013 dirigido por la Mgter. Cristina Petit y la Mgter. Ana Cilimbini. Proyecto N°: 05/P116.

³ Para conocer algunos ejemplos del tratamiento que la prensa internacional dio a estas protestas del 2011 en Chile, resulta orientadora la síntesis que realiza Hugo Biaggini al referir al caso en el capítulo XVIII de su libro *La contracultura juvenil. De la emancipación a los indignados*.

En publicaciones y presentaciones anteriores hemos ofrecido algunos resultados del análisis del caso de estudio de Córdoba.⁴ En esta oportunidad, para esta presentación, hemos realizado el análisis de la construcción discursiva que el diario *El Mercurio* realiza de las protestas que acontece en Chile entre los meses de mayo y agosto de 2011. Ellas ocurren temporalmente cuando en Córdoba se diluyen las manifestaciones que tuvieron lugar a finales del 2010 en las calles, pero continuaban siendo referenciadas en las aulas y, principalmente, en los blogs y foros virtuales de los estudiantes secundarios a comienzos del año posterior.

Afirmamos nuevamente que el objetivo último de este análisis no es comparar las estrategias discursivas y representaciones que diversos medios, a un lado y al otro de los Andes, han puesto a circular sobre los jóvenes estudiantes en acciones de protesta; sino que ésta es una operación con la que buscamos densificar algunas interpretaciones previamente elaboradas -a partir del caso de Córdoba- sobre las formas mediante las cuales los discursos mediáticos construyen a los “jóvenes movilizados”. Desde la propuesta de la *teoría fundada*, nos abocamos a realizar un análisis comparativo de caso para avanzar en la comprensión de los discursos mediáticos sobre las protestas estudiantiles en relación a la categoría “jóvenes movilizados”.

Esperamos con ello contribuir a la comprensión de las formas en que se encarnan distintas posiciones discursivas -ideológicas- en los discursos mediáticos sobre los jóvenes en la región. Posiciones que, en este caso, son consideradas hegemónicas dado el lugar que los medios analizados ocupan en el mapa económico y político de América Latina; una región en la que “grandes frentes de batalla, con marcada incidencia de la juventud, han confluído desde fines de 2010 en escenarios distintos pero íntimamente conectados entre sí: Europa occidental, Estados Unidos y el mundo árabe; escenarios ajenos a los avances institucionales que han tenido lugar dentro de lo que Emir Sader

⁴ Pueden consultarse algunos resultados de esa investigación en el artículo “Los estudiantes secundarios como sujetos de conflicto en la prensa cordobesa” en Revista Estudios, N°14, Centro de Estudios sobre la Juventud. La Haba, Cuba.

ha filiado como el bloque progresista latinoamericano, con toda su riqueza y versatilidad” (Biagini, 2012: 453).

II. Chile: Las protesta y las condiciones de producción de las noticias

II. a) La rebelión actualizada

En Chile el año 2011 estuvo signado por una serie de movilizaciones masivas a nivel nacional protagonizadas por estudiantes universitarios y secundarios. Estas manifestaciones -que con menor fuerza continuaron en el 2012 y duran hasta la actualidad- tuvieron un amplio apoyo y acompañamiento por parte de la sociedad chilena en su conjunto. Las protestas de los jóvenes estudiantes asumieron como principal objetivo mejorar la calidad y el acceso a la educación en el país. El sector estudiantil en lucha rechaza al sistema educativo chileno, que prevé una amplia participación del sector privado respecto de la del Estado en la financiación y diseño de planes educativos. Este sistema se originó durante el gobierno dictatorial del genocida Augusto Pinochet y finalizó con la promulgación de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE) cuatro días antes de la entrega de su Gobierno en 1989. Esta ley delegó al Estado un rol regulador en el sistema educativo, facultando gran parte de la enseñanza al sector privado. Actualmente, solo el 25% del sistema es financiado por el Estado, mientras que los estudiantes aportan el otro 75%.

Tras la movilización del año 2006, conocida como la "Revolta de los Pingüinos", la LOCE fue reemplazada en el 2009 por la Ley General de Educación (LGE), que para el sector estudiantil no trajo aparejados cambios significativos a la ley anterior, ampliamente criticada por su tendencia a potenciar las brechas sociales existentes mediante la exclusión (Garcés, 2012).

Sin embargo, las protestas que comienzan en el 2006 y que continúan con distintos ciclos de movilizaciones y demás acciones de protesta -marchas internacionales, adhesiones, festivales, tomas de universidades y escuelas, etc.- remiten a una cronología que podríamos inaugurar en el año 2001. Tras el regreso a la democracia, las primeras movilizaciones significativas por parte de los estudiantes chilenos ocurrieron durante el año 2001 cuando, en el suceso conocido como “El Mochilazo”, los alumnos secundarios comenzaron a manifestar sus demandas en forma pública y

notoria. Esta movilización fue la primera importante dentro del sector estudiantil luego de la creación de la Asamblea coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES) en el 2000. Estas acciones por parte de los jóvenes se convirtieron en dos hitos del accionar político de los jóvenes en Chile pues emergen marcadas por un “profundo proceso de desmovilización social y política previa (1989-1999) resultado del proceso de transición a la democracia⁸ y una invisibilización de las prácticas políticas juveniles desarrolladas en el mismo periodo y que han sido catalogadas como “apatía juvenil” construyendo verdaderas narrativas de la negación” (Aguilera Ruiz, 2012: 103).

Unos pocos años después de estas primeras iniciativas de principio de siglo, la protesta más relevante vinculada a luchas por la educación fue la “Revolución Pingüina” llevada adelante en el 2006 fundamentalmente por estudiantes secundarios de todo el país. Ésta, se prolongó durante más de tres meses mediante manifestaciones, paros y tomas de instituciones educativas. En ese año, la pelea se condensó en un movimiento estudiantil masivo que multiplicó la duración de las protestas precedentes. Esta protesta es parte de los anales de un nuevo ciclo de movilizaciones que se renueva con las protestas universitarias del 2008 y del 2011, que dejaron el saldo de un joven muerto en enfrentamiento con los carabineros, y en las movilizaciones de los estudiantes secundarios del 2012 y nuevas tomas de Universitarios en el 2013. En este período, la movilización y protesta de los estudiantes no sólo estuvo marcada por un multitudinario apoyo de parte de la sociedad sino también por el empleo de distintos recursos de lucha, expresión y presión. Al respecto, uno de los aspectos que cobró mayor visibilidad pública a partir de las marchas y barricadas fueron los reiterados enfrentamientos callejeros de los estudiantes contra los Carabineros. Aspecto que terminó protagonizando un rol central en el escenario de las representaciones que los medios de comunicación tejieron sobre los jóvenes estudiantes, el movimiento y su legitimidad.

En este sentido, se vuelve especialmente relevante atender a las representaciones que los medios han puesto a circular sobre estas protestas estudiantiles, en especial si aceptamos una interpretación que ofrece el investigador chileno Oscar Aguilera Ruiz que afirma que el movimiento estudiantil del 2006 fue adaptando la “puesta en

escena” de sus reclamos conforme a la visibilidad mediática que adquirirían (Aguilera Ruiz, 2012); de allí también que para nosotros el análisis del discurso mediático resulta un punto insoslayable en la producción de saberes sobre el tema .

II. b) Sobre la prensa local: *El Mercurio*

Para observar esta peculiar articulación a partir de la cual es posible identificar las representaciones construidas por los medios masivos de comunicación sobre los “jóvenes movilizados”, en este caso los estudiantes, indagamos sobre uno de los medios más antiguos y tradicionales de Chile como es *El Mercurio* durante los meses de mayor movilización y actividad pública; es decir, entre mayo y agosto de 2011.

Cabe señalar que este periódico es uno de los medios de más importantes de Chile, no sólo por ser uno de los de mayor tradición histórica, sino porque posee una cobertura con escaso contrapeso en comparación con otros medios de carácter nacional. Además de contar con una de las mayores participaciones en el mercado de lectores, concentra algunos de los medios más influyentes de la plaza (Corrales y Sandoval 2005) y cuenta con el mayor porcentaje de participación en pauta publicitaria.

El Mercurio pertenece históricamente a la familia Edwards, de larga tradición conservadora e integrante de la elite económica y política del país desde hace más de cien años. Actualmente este periódico es propiedad de dos grupos económicos y periodísticos (COPESA y Edwards) que a su vez son dueños de la mayoría de los medios gráficos del país.

Una referencia clara del lugar que este medio ocupó en la historia de Chile hechos emparentados aunque disten casi medio siglo uno del otro. Durante las protestas de 2011 los estudiantes colocaron un lienzo con la frase “Chileno: 44 años después, *El Mercurio* aún miente” en la fachada de la Casa Central de la Universidad Católica de Chile. En ese mismo lugar fue colgado el cartel con la frase original a la que remiten: “Chileno: *El Mercurio* miente” el 11 de agosto de 1967.⁵ En el ‘67 el cartel fue colgado en la Pontificia Universidad Católica de Chile en medio de la Reforma Universitaria. La

⁵ En ese momento -en medio de la reforma universitaria de la Universidad Católica de Chile- el movimiento estudiantil acusa al rector y al obispo de “clasistas” y exigen una mayor democratización de los claustros.

intención de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Chile (FEUC) fue dar respuesta a las editoriales publicadas el día anterior por *El Mercurio* que calificaba al movimiento con las siguientes palabras:

“Asistimos a una nueva y audaz maniobra del marxismo entorno a la democracia. Así como en nombre de ella se han derribado innumerables gobiernos representativos y de libre elección, para implantar dictaduras, ahora se barre con las jerarquías de la enseñanza superior”.⁶

Posteriormente, esta frase fue utilizada en innumerables ocasiones por los sectores contrarios al periódico -durante el pinochetismo fue apropiada por sectores contrarios a la dictadura, y en democracia por sectores estudiantiles y la central de obreros- y hasta ha sido motivo de controversias legales por su utilización como dominio URL en la Web; al colmo de que el dominio es ahora propiedad de "Agustín Edwards E. y Compañía". Por su parte, en el 2011, los estudiantes colgaron un lienzo con la nueva frase indicando que *El Mercurio* y varios medios nacionales- habían actuado tendenciosamente en el tratamiento de las noticias sobre sus protestas. En este mismo clima de denuncias, algunos programas televisivos en vivo que abordaron las protestas fueron interrumpidos, e incluso hubo manifestaciones de estudiantes en plantas de transmisión de uno de los canales más importantes denunciando un “cerco informativo” -como es el caso en el que ni Canal 13 ni TVN mostraron las banderas alusivas a la causa de los estudiantes durante los partidos de la Copa América 2011-.

III. Las portadas de *El Mercurio* y qué (no) es noticia sobre las manifestaciones estudiantiles

La primera marcha nacional convocada por la Confederación de Estudiantes de Chile (Confech) se realiza el 12 de mayo de 2011, aunque durante abril surgen ya los primeros conflictos al interior de algunas universidades en las que comenzando a tomar fuerza las demandas históricas de los estudiantes.⁷ La información publicada al respecto por *El Mercurio* en las portadas de este período tendrá una frecuencia prácticamente nula ya que no realiza menciones ni un seguimiento permanente del

⁶ La frase fue tomada del artículo de Pedro Araya “El Mercurio Miente: Siete Notas Sobre Escrituras Expuestas” en Revista *austral ciencias sociales*, 2008, no.14.

⁷ La marcha fue multitudinaria y solamente en Santiago de Chile participan más de 15.000 estudiantes

conflicto como así tampoco de las manifestaciones. Un ejemplo de ello es que durante el mes de mayo publicará una referencia en recuadro de tapa, pero no como título central, el día 13, a posteriori de la manifestación multitudinaria del 12. En el recuadro afirma “Masiva protesta nacional de estudiantes” como título más destacado que acompaña a la foto central en recuadro. Y, como título destacado debajo de la foto dice “Pese a demandas universitarias, Educación se enfoca en la enseñanza superior técnica”. Ésta será la única referencia en portada durante ese mes, pese a que los debates y acciones en las universidades se continuaron en paralelo con el tratamiento del tema en el Ministerio de Educación.

El mes de junio amanece con un paro general y una marcha que convoca unos 20.000 estudiantes en Santiago, además de representantes de la Agrupación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF), del Colegio de Profesores y a los rectores de las Universidades de Santiago (USACH) y de la Tecnológica Metropolitana (UTEM). A partir del 3 de junio se produce una escalada de tomas de distintas universidades.⁸ En paralelo, se plegaron los estudiantes secundarios y el “efecto dominó” de las tomas llegó a los Liceos Chilenos incorporando en la seguidilla al tradicional Instituto Nacional. Ninguno de estos acontecimientos es enunciado en portada por *El Mercurio*. En tanto el 11 de junio los estudiantes secundarios y universitarios anuncian una “radicalización” del movimiento estudiantil, y lanzan un doble paro con movilización para el 15 y 16 de junio: el diario tampoco ubica ninguno de estos temas en su agenda central, hecho verificable en las noticias incluidas en las portadas. Ello pese a que la segunda marcha se convirtió en una de las concentraciones más grandes desde el fin del gobierno militar y fue duramente reprimida por los Carabineros.

Si bien el 23 de junio una nueva oleada de marchas estudiantiles recorre Chile, el entonces ministro de Educación Joaquín Lavín realiza por primera vez un ofrecimiento a los estudiantes, éstos rechazan el documento. Y *El Mercurio* opta por jerarquizar el tema de la siguiente manera: El título central que ofrece -a través de la titulación y la fotografía es “Alistan canchas de esquí para la temporada”. Mientras que

⁸ Playa Ancha, La Serena, Arturo Prat, Católica de Valparaíso y de Magallanes; Bío Bío, de Concepción; de Santiago, de Atacama, Metropolitana de Ciencias de la Educación; Tecnológica, de Valparaíso son algunas de las tantas universidades que iniciaron las tomas de sus respectivas instalaciones.

menciona el tema –a través de una estructura jerárquica secundaria realizada mediante la diagramación de la portada- con un recuadro secundario respecto al título principal:

Copete: Estudiantes cumplen tres semanas sin clases.

Título: “Colegios dejan de percibir 5 mil millones pesos en subvención por paros y tomas”

- A esto se suman más de 300.000 pesos por daños que han sufrido los establecimientos.
- Pérdida de equipamiento en 30 colegios, algunos saqueados por alumnos y por vándalos.
- Lavín dice que respaldarán a los alcaldes que resguarden sus escuelas. Recoleta presentó querrela.
- Intendencia autorizó marcha estudiantil para hoy.

De este modo, un mes después de la última referencia en portada sobre el conflicto estudiantil -realizada el 13 de mayo- el diario referencia, como principal tema dentro del conflicto a las amonestaciones que las autoridades gubernamentales aplicarían a los estudiantes en lucha; de allí que se desprece en el tratamiento de la noticia a los resultados del debate del documento presentado por el ministro de Educación. A su vez, valora como “pérdidas” económicas, materiales y sociales a aquellos aspectos relacionados con la protesta estudiantil; mientras que las autoridades son asociadas a una “vuelta al orden” mediante la regulación del conflicto -tal es el caso de la figura de Lavín y de las intendencias que autorizan o no las marchas-.

Al día siguiente, el 24 junio, hay una referencia al conflicto de forma secundaria respecto del título central sobre una noticia internacional que reza “Ex zar antidrogas de Evo Morales se declara culpable de narcotráfico”. En este segundo orden de jerarquía, el diario publica una fotografía en la que se puede observar un plano entero de un joven pegándose con un palo a varios carabineros parapetados doblemente detrás de una parada de ómnibus y de sus escudos. Los componentes lingüísticos que acompañan a la imagen dicen:

Título de foto: “Incidentes tras masiva marcha de estudiantes”.

Pie de foto: Veinte mil personas llegaron a manifestarse por las calles de la capital. Si bien al comienzo la marcha fue pacífica, al final se registraron serios disturbios y atacaron a la policía. La jornada concluyó con 307 detenidos y 7 carabineros heridos.

De este modo, se torna evidente una estrategia periodística centrada en lo que podríamos nombrar como una especie de ‘contabilización policíaca’ de la situación. Por otra parte, también es usual que el diario ‘contabilice los desastres’ causados por los manifestantes; es decir, cuántos comercios fueron atacados, cuántos semáforos o paradas de ómnibus fueron destruidos, etc. Nuevamente la estrategia es referir a “pérdidas” materiales soslayando el debate en torno a los derechos civiles - recordemos que en Chile las manifestaciones en el espacio público deben contar con una autorización emitida por autoridades gubernamentales- y en torno al conflicto educativo.

A su vez, a través de centrar la información en los desmanes y en el enfrentamiento con la policía se enmarca a las manifestaciones estudiantiles dentro del estigma de la “violencia juvenil”. Mediante este tratamiento de los acontecimientos se produce una (des)focalización temática poniendo en segundo plano -cuando no, omitiendo- los motivos de las protestas en sí, de las demandas de los estudiantes y de sus reivindicaciones.

En los días sucesivos, ante el nuevo rechazo de los secundarios y universitarios generado por las propuestas del Ministerio de Educación, la Confederación de Estudiantes de Chile (Confech) realizó una nueva convocatoria para movilizaciones a nivel nacional para el día 30 de junio. Las protestas se extendieron en diversas ciudades totalizando, según los organizadores, 400 mil manifestantes en todo el país.⁹ Ante la envergadura de esta protesta, el 1° de julio *El Mercurio* ubica por primera vez en titular central de portada al tema del conflicto y de la movilización estudiantil; lo hace de esta manera:

Copete de fotografía: Marchas en Santiago y en regiones reunieron a 160.000 personas
Título de foto central: “Alameda copada por los manifestantes”
Fotografía: panorámica en la que sólo es posible apreciar la magnitud de la misma pero no así los detalles, como las banderas por ejemplo ya que éste no es un detalle menor dado el amplio apoyo de

⁹ Horas más tarde, universitarios entraron a las dependencias del Partido Socialista de Chile y de la Unión Demócrata Independiente, tomando las sedes temporalmente como forma de exigir un pronunciamiento de la clase política respecto a sus demandas. Ese mismo día, el Consejo de Rectores rechazó la contrapropuesta del Ministerio de Educación e insistieron en negociar en base a los principales puntos que fueron propuestos: fiscalización del lucro, aportes basales, más ayudas estudiantiles y la creación de una Superintendencia de Educación Superior.

diversos sectores políticos, gremiales y civiles que el movimiento estudiantil ya había logrado en ese momento.

Pié de foto: Destaca precisamente sólo este aspecto: “Más de 160.000 personas...”.

Título central: “Gobierno opta por trasladar discusión educacional al Congreso ante movilizaciones”

-Presidente Piñera dijo que la política de educación superior que propondrá al país recogerá demandas de estudiantes y de rectores.

-En la Concertación se mostraron abiertos a dialogar con la Alianza pero sobre la base de una propuesta concreta del Ejecutivo.

Subtítulo secundario en recuadro pequeño: “Ignacio Sánchez (UC) renuncia a la vicepresidencia del Consejo de Rectores y critica “intransigencia” por rechazo al acuerdo marco con el ministerio.

Si bien en esta publicación del 1º de julio, el diario dedica tres lugares de la portada al tema, volverá a tratarlo recién a fines de ese mes. En esta segunda oportunidad lo hace el 28 de julio recuperando el tema en portada a partir de una doble referencia: a los (estudiantes) encapuchados, por un lado, y a los partidos políticos y al gobierno, por otro.

Título de foto central: Encapuchados cortaron el tránsito en La Alameda.

Foto central plano entero-general referencial donde se observa en primer plano a un grupo de jóvenes con capuchas cortando la calle y quemando neumáticos.¹⁰

Copete: PS y PRSD impusieron su postura frente a la DC

Título central: “Concertación se divide y cancela a último minuto cita pedida al Presidente por conflicto educacional”

-Alcaldes presentan un plan de recuperación de clases para no perder las subvenciones.

Título secundario: “Bulnes responderá el lunes a petitorio de estudiantes y llamó a la generosidad de todos los involucrados”

EL 1º de agosto el segundo Ministro de Educación durante el conflicto, Felipe Bulnes,¹¹ hizo público el documento “Políticas y propuestas de acción para el desarrollo de la educación chilena”, enunciando veinte medidas.¹² Tras conocerse públicamente,

¹⁰ La fotografía y su titular hacen referencia a un grupo de 30 ‘encapuchados’ que instaló barricadas frente a la Universidad de Chile llegando a interrumpir el tránsito en la Alameda (Santiago de Chile). Debido al bloqueo, Fuerzas Especiales de Carabineros llegaron al lugar para intentar repelerlos; ante lo cual el grupo huyó.

¹¹ Bulnes asume la cartera de Educación durante julio de 2011 en reemplazo de Joaquín Lavín. Lo hace en medio de la grave crisis política desatada por las paralizaciones y marchas de estudiantes secundarios y universitarios convocadas a partir de mayo para exigir mejoras al sistema. El desgaste asociado a este episodio, golpeó fuertemente la popularidad de la administración, y terminó por provocar su salida el 29 de diciembre de ese mismo año, quedando en el cargo a Harald Beyer.

¹² Entre las principales medidas del documento se destacan la desmunicipalización de la educación pública y la reformulación del sistema de becas y créditos para la educación superior, además de otras

múltiples barricadas se levantaron en distintos puntos de Santiago demostrando la disconformidad frente al ofrecimiento realizado por el gobierno; las mismas se prolongaron hasta el 2 de agosto, siendo llevadas a cabo principalmente por estudiantes secundarios. Dos días después, el 4 de agosto, se convoca a dos marchas, una matutina y otra vespertina. Debido a que éstas no contaron con el permiso de las autoridades, se realizaron nuevamente barricadas en Santiago pero ninguna de las dos marchas planeadas pudo concretarse y los carabineros reprimieron duramente a los estudiantes mediante el uso de carros lanza agua y gas lacrimógeno. En rechazo a la acción policial, Camila Vallejo, presidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECh), llama a realizar un cacerolazo durante esa noche.¹³ La jornada culmina con 874 personas detenidas, 90 carabineros heridos y un local saqueado e incendiado.

Ante la magnitud de estos acontecimientos, en la edición de esa fecha, *El Mercurio* jerarquiza la información en portada y construyendo a la misma desde el punto de vista gubernamental:

Copete: Intendencia no autorizó marchas por la Alameda y ofreció otros lugares
Título central: “Gobierno endurece posturas por movilizaciones e insta a trasladar debate sobre Educación a Parlamento”

Al igual que en otras ocasiones, en el titular hace presente a las fuentes¹⁴ y voces autorizadas por el diario para hablar del tema; éstas serán prioritariamente oficiales (desde el propio Presidente, pasando por su vocero, ministros, alcaldes, congresales y políticos ligados al gobierno), dando escaso o nulo espacio a la palabra de los actores protagonistas del conflicto: los estudiantes. Es notable que en el marco de este tipo de información, y a diferencia de las referencias a las marchas, como veremos a continuación, la denominación empleada siempre es “estudiantes” o “escolares”, en referencia a los alumnos universitarios y a los secundarios respectivamente.

ya mencionadas en la primera propuesta gubernamental, como la creación de una Superintendencia de Educación Superior, que tendría como fin la fiscalización de la prohibición del lucro en la educación.

¹³ Forma de protesta creada durante la Unidad Popular y continuada durante la dictadura pinochetista.

¹⁴ La selección de la fuente está vinculada a cómo se construye la legitimación de un discurso sobre la realidad. Por lo tanto la diversidad en la obtención de fuentes y de opinión respecto a un conflicto es fundamental para distinguir un marco autoritario de uno democrático y caracterizar aspectos básicos del sistema político en que actúa el soporte de prensa.

IV. *El Mercurio* y la construcción de los estudiantes: de “actores secundarios” a “protagonistas vandálicos”

Resulta relevante reparar en la estrategia discursiva de *El Mercurio* para el tratamiento del tema al que nos abocamos dado que ésta se construyó omitiendo inicialmente la referencia al tema tanto en la portada como en el cuerpo interno del diario y, cuando lo hizo, la mayoría de las veces no jerarquizó en portada la realización de varias de las numerosas marchas y acciones políticas llevadas a cabo por los estudiantes chilenos durante el 2011. Como es posible observar, durante los primeros meses del conflicto educativo los titulares en portada al respecto son entre bajas y nulas, priorizando otros temas en la agenda durante ese período. A partir de agosto, al ritmo de las movilizaciones que no ceden y de la permanencia de los colegios tomados o en paro, aumenta las sucesivas apariciones del tema en las portadas del diario.

En segundo término, en cuanto a las construcciones de sentidos que realiza sobre los estudiantes, *El Mercurio* se concentra principalmente en los hechos violentos y desarrolla un sistemático seguimiento vinculando el origen de la violencia con los jóvenes estudiantes que participan de las tomas y de las movilizaciones. Un ejemplo de ello, es la edición del 21 de agosto que coloca como título de la foto central: “Incendio deja al descubierto saqueo y vandalismo en los liceos tomados”.¹⁵ A continuación, en recuadro central y destacado -abarca todo el ancho de la página- ubica fotos muy significativas por sus tamaños y por las imágenes de personas encapuchas, autos quemados y enfrentamientos entre los jóvenes y carabineros. Este tipo de estrategia discursiva es recurrente anclando el sentido en la construcción ‘violenta’ de las manifestaciones a partir no sólo de lo que el diario relata sino también mediante el modo en que lo dice. Estrategia cuyo efecto final de sentido apunta no sólo a deslegitimar las razones por las que salen a la calle o entran en paro los distintos sectores de la educación y los estudiantes chilenos, sino también a omitir analizar o referir a las características del modelo neoliberal trasandino que repercute

¹⁵ En la misma edición aparece como nota central una entrevista en exclusiva del máximo mandatario cuyo titular reza: “Presidente Piñera: Creemos en una sociedad docente, no en un Estado docente”.

sobre la educación y a sus consecuencias sociales y económicas; en especial para quienes se encuentran excluidos de las elites más favorecidas.

En tal sentido, el tratamiento del tema que realiza *El Mercurio* se encuentra marcado por la caracterización de los jóvenes estudiantes que participaban de las manifestaciones como “vándalos”, “violentos” y/o “encapuchados”. Estos adjetivos y sustantivos aparecen con mayor recurrencia que la palabra “estudiantes”; lo cual refuerza el sentido anterior propuesto por el medio. Esto misma operación se lleva a cabo nombrando a estudiantes que protestan no como colectivo –como sería “estudiantes”, “movimiento estudiantil”, “agrupaciones estudiantiles”, etc.- sino desde la acción misma que el medio intenta denotar sustantivándolos en “protestas”, “manifestaciones”, “marchas”. Es decir, son evaluados en forma negativa en tanto sujetos irreverentes y subversivos que atentan contra el orden social. Como dijimos, también son negados a partir de la ausencia de los mismos como fuente y opinión de las informaciones otorgando el espacio de la verdad y la autoridad a la voz oficial. En este sentido, los jóvenes actores no pueden ser referenciados ni como voz legítima en el conflicto ni mucho menos como agentes de cambio en un sistema social, político y económico que está siendo cuestionado por los estudiantes. En este sentido, el periódico ofrece como línea de sentido imperante en torno a los jóvenes una narrativa negativa en la que son ponderados como “sujetos anómicos”. Entonces, la protesta estudiantil (y sus actores centrales) es construida por el diario como un conflicto callejero y “vandálico”, como espacio de violencia y de desorden; y no como expresión válida contra un sistema educativo que legitima su propio desfinanciamiento y segmentación de clase que distribuye inequitativa y diferencialmente la calidad de la educación de acuerdo a los ingresos.

V. Notas finales sobre el tratamiento en la prensa del caso chileno y del caso cordobés.

La realización de un análisis comparativo de caso exige la búsqueda de ciertas recurrencias compartidas entre aquellos hechos, fenómenos o categorías que se estén estudiando. De manera similar es posible observar aquellos elementos que estén presentes en un caso y no lo estén en el otro-o al menos no se observen de manera

clara o repetitiva-, o que de manera singular caractericen a cada caso. En este sentido, en este apartado partiremos de enunciar algunas diferencias entre casos que emergen de manera preliminar en el análisis que estamos realizando y que, por ende, es parcial y en proceso.

Un primer aspecto diferencial que destacamos es que en el caso chileno los jóvenes no son construidos como actores organizados sino que se los nombra sustantivando sus acciones de lucha refiriendo a los colectivos “protestas”, “marchas” o “movilizaciones”. Esta operación que permite poner de relieve el poder que posee el Estado para reprender a esas acciones/sujetos; justificando ese accionar hacia los jóvenes movilizados al considerarlos vándalos, infractores del orden y perjudiciales para la sociedad. Con ello obtura la posibilidad de destacar la politicidad de las prácticas de protesta y de concebir a los estudiantes/jóvenes como sujetos de derecho. En ese sentido, la relación entre el sector y el Estado se presenta desde un único lugar posible: el del Estado como regulador -sobre todo en un rol punitivo- del accionar de protesta de los estudiantes en el espacio público y en las instituciones. Esta línea de sentido se observa con claridad en la publicación del 4 de agosto, cuando los estudiantes en lucha rechazan el proyecto de ley presentado por el entonces Ministro de Educación. *El Mercurio* un titular en el destaca la postura del gobierno respecto a las manifestaciones públicas y la pretensión del gobierno de que las acciones de los estudiantes corran por los canales parlamentarios. De esta forma, deslegitima las prácticas de los estudiantes al referirlas casi como contrarias a un orden democrático; que pareciera estar asociado exclusivamente con la actividad parlamentaria.

En relación a esta línea de sentido sobre la relación entre los estudiantes y el gobierno, en el caso de Córdoba, *La Voz del Interior* optó por ponderar también los canales de diálogo democráticos que se dieron en encuentros entre el vicegobernador y los representantes de los estudiantes. Con ello, de una manera bastante menos evidente -y con argumentos que no apelaban a los marcos legales, como sí lo hizo *El Mercurio* en el caso chileno- propuso como línea de sentido imperante que las tomas

de colegios, marchas y demás acciones eran medidas excesivas o desatinadas en un marco de diálogo.¹⁶

Mientras que en El Mercurio los estudiantes movilizados eran referidos desde la sustantivización de las acciones de lucha, como ya mostramos más arriba, proponiendo el sentido de un bloque homogéneo, fuerte, peligroso. En el caso de Córdoba los estudiantes intentaron ser construidos como un “actor débil” y no posibilitado para el accionar político en el sentido de que destacaban conflictos internos, debates que no llevaban a propuestas nuevas, procesos ineficientes en las tomas de decisiones y, sobre todo, se construyó al sector destacando que había un sector de estudiantes que no participaban de la lucha y que veían coartados sus derechos a la educación. Esto último fue la estrategia más recurrente para presentar a los estudiantes en lucha como un movimiento débil y hasta “caprichoso” en su accionar.

Una narrativa que aparece como un elemento compartido por ambos casos es aquella en que los jóvenes/estudiantes movilizados son presentados como “sujetos anómicos”. Esta narrativa tan difundida en los años '90, impide valorar a los intereses y prácticas políticas de los estudiantes como acciones que discuten a la idea hegemónica del “joven apático” ante los problemas y temas políticos de la sociedad.

Ella también dificulta observar que estos actores, con los matices y diferencias que tuvo cada proceso a uno y otro lado de los Andes, apuntaban precisamente a cambiar no solamente un sistema normativo o legislativo que consideraban perjudicial para ellos y para la sociedad toda, sino que también pretendían realizar un cambio en las instituciones de la época, en las formas de gobierno que no los incluyen en los debates y proyectos parlamentarios y -sobre todo en el caso de Chile- en las formas de gobierno y, por ende, en los modos de relacionarse de las instituciones con los movimientos sociales de la época. En este sentido, ambos periódicos optaron por

¹⁶ Para saber más sobre el tratamiento que otro diario de Córdoba -*La Mañana de Córdoba*- hizo del tema, se sugiere ver el artículo de nuestra autoría “Desacreditar el accionar político de los jóvenes: Las representaciones sobre los estudiantes secundarios durante el conflicto del 2010 desde la prensa gráfica cordobesa” En memorias de la III Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina. Viedma, octubre de 2012. En línea: <http://www.redjuventudesargentina.org>. Aquí, por ser una investigación en progreso y por razones de espacio, hemos optado por introducir algunos análisis comparados solamente con el diario *La Voz del Interior*.

invisibilizar que, como señala Aguilera Ruiz, el cambio central de estos hechos históricos de protestas estudiantiles “se ubica en un desplazamiento por el reconocimiento político-jurídico a otro de reconocimiento simbólico-cultural” de los jóvenes—en este caso, organizados como estudiantes en lucha— en la esfera política y pública local y nacional de toda la región.

Bibliografía

AGUILERA RUIZ, Oscar (2012) “Repertorios y ciclos de movilización juvenil en Chile (2000-2012)” en *Utopía y Praxis Latinoamericana* N° 17, Universidad de Zulia, Venezuela.

ARAYA, Pedro (2008) “El Mercurio Miente: Siete Notas Sobre Escrituras Expuestas” en *Revista Austral Ciencias Sociales* N° 14, Chile.

BIAGGINI, Hugo (2012) *La contracultura juvenil. De la emancipación a los indignados*. Buenos Aires. Capital Intelectual.

CILIMBINI, Ana; REMONDINO, Georgina, GRZINCICH, Claudia y PETIT, Cristina (2011) “Jóvenes noticiables y jóvenes velados. El discurso de La Voz del Interior sobre los Jóvenes”. En Villa, Infantino y Castro. *Culturas Juveniles. Disputa entre representaciones hegemónicas y prácticas*. Buenos Aires, Ed. Noveduc.

CILIMBINI, Ana; GRZINCICH, Claudia; PETIT, Cristina y REMONDINO, Georgina (2012) “Desacreditar el accionar político de los jóvenes: Las representaciones sobre los estudiantes secundarios durante el conflicto del 2010 desde la prensa gráfica cordobesa” En Memorias de la III Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina. En línea: <http://www.redjuventudesargentina.org>

CORRALES JORQUERA, Osvaldo y MOYA, Juan (2005) “Concentración del Mercado de los Medios, Pluralismo y Libertad de Expresión”. Colección Ideas. Año 5, N° 53.

FALETTO, E. (1986), "La juventud como movimiento social", en Revista de *Estudios de Juventud*, N° 20, Madrid, Instituto de la Juventud.

FEIXA, C; MOLINA, F. y ALSINET, C. *Movimientos juveniles en América Latina. Pachucos, malandros, punketas*. Barcelona, Editorial Ariel.

GARCES, Mario (2012) "El despertar de la sociedad. Los movimientos sociales de América Latina y Chile". Santiago de Chile, LOM ediciones.

NÚÑEZ, Pedro (2008) "La redefinición del vínculo juventud- política en la Argentina: un estudio a partir de las representaciones y prácticas políticas juveniles en la escuela secundaria y media" en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol.6, N° 1. Universidad de Manizales. Colombia.

NÚÑEZ, Pedro (2010) "Escenarios sociales y participación política juvenil: Un repaso de los estudios sobre comportamientos políticos desde la transición democrática hasta Cromagnon" en *Revista SAAP*, vol.4, N°1. Buenos Aires, Argentina.

REGUILLO, Rossana (2002) "Ciudadanías juveniles en América Latina" en *Revista Última Década N°19*, CIDPA. Valparaíso, Chile.

REMONDINO, Georgina; GRZINCICH, Claudia; CILIMBINI, Ana y PETIT, Cristina (2013) "Los estudiantes secundarios como sujetos de conflicto en la prensa cordobesa" en *Revista Estudios*, N°14, Centro de Estudios sobre la Juventud. La Haba, Cuba.

ROSSI, Federico (2009) *La participación de las juventudes hoy. La condición juvenil y la redefinición del involucramiento político y social*. Buenos Aires. Prometeo Libros.

SAINTOUT, Florencia (2009) *Jóvenes, el futuro llegó hace rato: percepciones de un tiempo de cambios: familia, escuela, trabajo y política*. Buenos Aires, Prometeo Libros.

SAINTOUT, Florencia (2012) "La juventud y el daño en la Argentina". Disponible en www.perio.unlp.edu.ar

STRAUSS, Anselm y CORBIN, Juliet (2002) *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Editorial de la Universidad de Antioquía, Colombia.